

Liturgia de la Eucaristía - Presentación de dones

Hoy nos vamos a preguntar ¿el dinero que se recoge en la Misa es bueno presentarlo junto con el pan y el vino o el dinero se recoge mientras se presentan el pan y el vino? ¿Con el pan y el vino, qué ofrendas podemos presentar?

Para tener luz con respecto a estas preguntas, nos dirigimos, como siempre, a la OGMR, en el n. 72 la misma empieza a hablarnos de la Liturgia eucarística, aquí se nos describe la estructura general de la misma, que como ya sabemos es la segunda parte de la celebración.

En el primer apartado de este número encontramos una definición teológica de este sacramento: la eucaristía es el *memorial* de lo que hizo Jesús, es «el sacrificio y convite pascual, por el que se hace presente el sacrificio de la cruz». Esto es importante no olvidar, por eso la celebración eucarística no es sólo recuerdo, es memorial, es decir actualización del sacrificio de la cruz, no es representación de la última cena, sino convite pascual, por esto la celebración tiene este doble sentido, el de sacrificio y de comida.

Este punto también afirma, que el que realiza las veces de Cristo Jesús es el sacerdote, en medio de la comunidad, éste es un elemento importante para nuestra espiritualidad litúrgica.

Encontramos también las cuatro acciones de Cristo, que corresponden a las cuatro partes de la celebración eucarística.

Cristo:

- tomó el pan y el cáliz (la comunidad prepara el pan y el vino en el ofertorio).
- Dio gracias (en la Plegaria eucarística da gracias a Dios).
- Lo partió (luego se parte el pan).
- Y lo dio a sus discípulos (se invita a la comunión).

De la fracción del pan, de la que se hablará más detenidamente en los n. 83.231 y que nosotros ya hemos tratado en otra oportunidad, va a decirnos cuál es su sentido simbólico: «los fieles, aún siendo muchos, reciben de un solo pan, el Cuerpo y de un solo cáliz la Sangre del Señor», esto nos conviene recordarlo.

Ya en los n. 73-77 empieza a tratar de la preparación de los dones o toda la parte del ofertorio.

Al describir la presentación de los dones y la preparación del altar, el Misal hace una mención explícita al dinero u otras donaciones. Nos dice también que el pan y el vino los recibe el sacerdote o diácono.

Vemos claramente cómo el Misal asume que el dinero recogido en la colecta será llevado con el pan y el vino en una procesión y presentado al sacerdote que los acepta y luego colocando el pan y el vino sobre el altar. No así el dinero y los otros dones para los pobres o para la Iglesia: estos, dice el texto *no se colocan sobre el altar sino en «un lugar apropiado, fuera de la mesa eucarística»*. (OGMR 73.140).

Descubrimos cómo las actuales normas del Misal intentan integrar esta actividad de la colecta en el conjunto de la acción eucarística ya que la colecta no debe verse como una interrupción en el fluir de la liturgia o un mal necesario que se realiza simultáneamente, mientras el sacerdote continua con la Misa. Además es un modo importantísimo para que todos los fieles de la comunidad contribuyan, como históricamente hizo la asamblea, trayendo el pan y el vino y otros dones para los pobres o la Iglesia.

Un punto en contra, con el cual nos encontramos son las “extrañas preocupaciones” de los responsables de las comunidades o de la celebración que ponen la excusa de que se prolonga indebidamente la celebración (¿?!!) al tener que esperar que se recoja la colecta del dinero, cuando muchas veces, alargamos innecesariamente la celebración, añadiendo a la misma “elementos extraños” como oraciones, devociones personales o cantos innecesarios, que son ajenos a la misma.

A veces debemos ser valientes, al superar ciertas prácticas anteriores a la reforma litúrgica propuesta por el Concilio Vaticano II, cuando la colecta tenía lugar “mientras” el sacerdote preparaba los dones y el altar, después de traer el pan y el vino.

En cuanto a la segunda pregunta que nos hacíamos sobre ¿Qué otros dones podemos traer con el pan y el vino?

Lo que debemos decir al respecto, releyendo estos puntos de la OGRM es que:

- Los dones más importantes son *el pan y el vino*, ya que en ellos se hará presente de modo sacramental el Cuerpo y la Sangre de Jesús. Estos, por lo tanto deben ser significativos, es decir “visibles”.
- No debemos presentar por ejemplo el cáliz con las vinajeras, ya que no son dones. A no ser que estos (cáliz y vinajeras) sean un obsequio para la comunidad, por ejemplo.
- Los otros dones que pueden ser presentados deben ser verdaderamente dones, es decir regalos, como nos lo dice la OGRM, para los *pobres* o *para la Iglesia*, es decir que no tienen que ser cosas simbólicas por ejemplo cuadernos, rosarios, biblias, posters, unas llaves y tantas cosas, que admirados nos acostumbramos a ver en la procesión con las ofrendas, es decir cosas que se dan y después admirablemente, vuelven a sus “dueños”, todo esto ¿tiene sentido de ofrenda verdadera?

- En definitiva ¿qué debemos presentar? Simplemente ofrendas para los pobres o la Iglesia, en esto la norma es clara, entendamos (mercaderías, ropa, dinero, flores o elementos para el culto o la Comunidad), símbolos de la ofrenda de nuestra propia existencia al Señor.

Me permito hacer una sugerencia, fruto de la experiencia en la comunidad parroquial; podemos organizar este momento así:

- Después de la Oración universal todos se sientan, incluido el sacerdote que preside, el monitor anuncia el canto.
- Los ministros (colectores) mientras, hacen la colecta, se debe prever un buen número de ministros de manera que el momento no se extienda, mientras tanto los monaguillos van preparando el altar colocando el Misal, el corporal y el cáliz.
- Por lo general, después de una o dos estrofas del canto, la colecta ya está acabada y tiene lugar la procesión con el pan, el vino y los dones.
- El pan y el vino son llevados al altar y los otros dones -dinero y demás ofrendas- se llevan a otro lugar adecuado, fuera del altar, cerca de la credencia o incluso en la sacristía.
- Luego se continúa con el canto de presentación de dones hasta que concluya el rito con el: «Oren, hermanos...».

Terminamos recordando el constante reto que tenemos, de que cada elemento de la celebración eucarística sea integrado en un conjunto bien organizado y no sea visto como algo extraño a la acción de la comunidad. En algunos casos, somos conscientes, de que será necesario adaptar el ideal descrito en el Misal, pero estos ideales, basados en principios litúrgicos sólidos, no deben ser ignorados.

Ya nos lo dice el Papa Benedicto XVI en la Exhortación Apostólica Sinodal *Sacramentum Caritatis*¹ al hablarnos de este momento, escribe: «este gesto humilde y sencillo tiene un sentido muy grande: en el pan y el vino que llevamos al altar toda la creación es asumida por Cristo Redentor para ser transformada y presentada al Padre. Este gesto, para ser vivido en su auténtico significado, *no necesita ser enfatizado con añadiduras superfluas*».

Es un nuevo desafío, entonces ¡a ponerlo en práctica!

Hasta cada eucaristía.

¹ Benedicto XVI, *Sacramentum Caritatis*, 47.